

LABOR DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Por JOSÉ IBÁÑEZ MARTÍN

SEÑOR :

NO me atrevería a consumir razones y palabras para hacer el elogio de la fecundidad. Si nuestra actividad vibra como un ideal de grandeza española y nuestro espíritu sirve ese ideal con diáfana sinceridad, no podrán entusiasmar-nos los proyectos vanos ni las perspectivas difusas: sentiremos el afán de encerrar en planes firmes la despierta inquietud de nuestro pensar y de vestir esa recia osamenta con la carne viva de las realizaciones.

Hacer el elogio de la fecundidad es hacer el elogio de la continuidad. Y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al perseverar en la ruta emprendida, no hace sino corresponder al fecundo interés con que Vuestra Excelencia, Caudillo de España, patrocina su desarrollo. Porque una vez más, Señor, habéis venido a esta solemnidad anual, en la que no encontraréis estímulos de novedad, incitaciones de una sana curiosidad: venís a ver otra vez lo mismo, días transcurridos, trabajos realizados, trabajadores perseverantes; caudal seguido de la vida con sus bajas y sus nuevos valores, con sus crecimientos y sus ampliaciones, con el sereno curso de sus horas florecidas en producción científica. Yo estimo que la labor de este Consejo, aparte de su valor intrínseco, tiene este valor de ejemplaridad: encontrar satisfacción en la continuidad reali-

zadora, tender velas al viento fijo del trabajo propio, sin confiar en la danza contrapuesta de fórmulas mágicas, frívolamente elaboradas y más ligeramente arrumbadas y sustituidas.

Este tercer año nos ha traído dolorosas pérdidas :

Don Francisco Rodríguez Marín : acabó sus días en la tierra coronado de fecunda ancianidad y nos legó el ejemplo de su vida laboriosa y tenaz y el regalo de su obra literaria. Último y fiel representante de la insigne escuela de Menéndez Pelayo, supo, con su Maestro, ennoblecer la pasajera vigencia de los métodos científicos con el aliento perdurable y eterno del ideal cristiano y español.

La poesía del pueblo le debe amorosas búsquedas ; los poetas andaluces del Siglo de Oro, claras biografías ; Cervantes, el más detallado y comprensivo estudio, y las Letras españolas de nuestros días un escogido ramo de madrigales y sonetos.

Las investigaciones botánicas han perdido un insigne cultivador con la muerte del P. Luis María Unamuno, de la Orden de San Agustín, vocal del Pleno del Consejo y académico de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales ; consagró su clara inteligencia y su tesón vasco al estudio de la Micología española. El suelo de España y el del Marruecos español ofrecieron al P. Unamuno, a través de la innúmera y pintada flora micológica, un amable camino para acercarse a Dios, sirviendo calladamente a su Patria.

Falta también de entre nosotros don Daniel García Hughes, Canónigo de la S. I. Catedral de Madrid y Vicedirector del Instituto «Francisco Suárez». Postrado ya por la enfermedad mortal, siguió todavía prestando al Consejo la madurez de su juicio, el asesoramiento de su saber teológico y la fuerza de su honda formación humanística.

El Instituto «Juan Sebastián Elcano», de Geografía, ha tenido una dolorosa baja con la muerte de don Juan Dantín Cereceda, que durante muchos años ejerció su docta docencia en el Instituto «San Isidro», de Madrid. Su ejemplar y constante dedicación a los estudios geográficos y su sólida cultura

nos han legado una copiosa y notable serie de monografías científicas.

En el diario afán de la investigación y el estudio sorprendió la muerte a don Pedro Tomás Hernández Redondo, Catedrático de la Universidad y Profesor de la Escuela de Estudios Arabes de Granada ; a don José Arvilla y Hernández, Vocal del Patronato «Juan de La Cierva Codorníu» y técnico especializado en el estudio de los combustibles líquidos, y a don Recaredo Fernández de Velasco y Calvo, Vocal del Patronato «Raimundo Lulio» y Catedrático de Derecho Administrativo, en quien la publicación de obras jurídicas fundamentales se asociaba a notabilísimas dotes de gobierno.

Hemos pedido a Dios por su descanso eterno y pedimos también que el camino trazado por su trabajo asiduo y ejemplar no se trunque ; y pues la vida individual no sucumbe, sino que se traslada, esperamos que la tarea por ellos comenzada se anude y reanude con la de sus discípulos y continuadores.

CONTINUIDAD FECUNDA

Es el signo común que marca las actividades de todos los Institutos y Secciones que integran el Consejo. Pasar revista a todas sus tareas sería instructivo, pero quizás resultase monótono ; con todo, no podemos dispensarnos de traer aquí algunos datos que sean como el índice externo y abreviado de la labor silenciosa y densa desarrollada durante el tercer año de vida del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

La labor de los Institutos se muestra ciertamente en sus obras. Pero no está en ellas todo el trabajo : Archivos y bibliotecas, laboratorios y gabinetes, observatorios y estaciones, capas geológicas y seres naturales, guardan avaros muchas de las horas y vigiliias, de las labores y de los cálculos, de los estudios e hipótesis, de las verificaciones y comprobaciones de nuestros sabios. Ni toda investigación, ni toda labor, puede tener un fruto inmediato en la publicación. Ni los resultados,

aun cuando sean los más felices, pueden enjuiciarse por la extensión de lo escrito o por el volumen de lo investigado. Hay modo en las cosas, y pudiéramos decir que cada investigación se distingue, aun de la más próxima, íntegramente, como una estrella de otra. Hay algo, sin embargo, que a todas les es común, y en que todas, aun rivalizando, son iguales: el amor a la verdad, la constancia en el trabajo, la tensa vigilia, el permanente y fiel servicio a España.

1.—PATRONATO "RAIMUNDO LULIO"

La tradicional vocación española para los estudios teológicos se mantiene en el Instituto «Francisco Suárez», que ha celebrado con notable fruto y asidua concurrencia la III Semana de Teología y la IV de Estudios Bíblicos. Ha creado además tres nuevos Seminarios de investigación y publicado una edición crítica del Nuevo Testamento y varias monografías científicas.

El Instituto «Luis Vives» publicó una obra básica para el estudio de la psicología experimental y otras dos de crítica monográfica sobre el pensamiento filosófico de nuestros días.

Los estudios jurídicos reciben constante aportación en las Secciones y Seminarios del Instituto «Francisco de Vitoria». Fruto de su labor es la aparición del primer volumen de su «Colección escolar de fuentes jurídicas romanas».

El Instituto «Sancho de Moncada», además de intensificar las tareas de investigación, comienza sus publicaciones de Economía con una obra sobre el movimiento de precios en España y un sugestivo estudio acerca de la teoría económica del Multiplicador. La Sección de Sociología de este Instituto ha creado una nueva y necesaria publicación periódica bajo el título de «Revista Internacional de Sociología».

La ciencia pedagógica cobra nuevo y cristiano vigor en los trabajos del Instituto «San José de Calasanz». Este Centro ha sabido infundir savia nueva en antiguas y desviadas insti-

tuciones y ha celebrado Semanas de Misiones Pedagógicas para maestros de escuela rural en Albacete, Oviedo, Granada y Salamanca. Los que las han vivido han visto conjugarse la eficacia del estudio y de la experiencia con el entusiasmo cordial y efusivo, que es como la quintaesencia del pedagogo cristiano.

2.—PATRONATO "MENEZES Y PELAYO"

El Instituto de Filología «Antonio de Nebrija» mantiene la valiosa continuidad de sus revistas y publica un copioso e interesante lote de obras monográficas, viendo incrementada la «Colección Emérita», de clásicos greco-latinos, con la publicación de cinco nuevos volúmenes.

La Sección de Filología española continúa sus labores, así en el acopiar materiales para el futuro Diccionario Etimológico Español, como en el preparar textos para ediciones científicas. La Sección de Literatura concentra sus estudios sobre Lope de Vega, y con sus «Cuadernos de Literatura Contemporánea» y con recitales, da a conocer la actividad de nuestros poetas y literatos. Por su parte, la Sección de Filología Clásica ha elaborado el plan de una ingente «Enciclopedia clásica», que, al coordinar los trabajos y estudios de una veintena de sabios nacionales y extranjeros, ofrecerá a nuestros estudiantes, bibliófilos y estudiosos, una serie de manuales modernos, que hasta ahora tenían que buscar en la bibliografía extranjera. Otras secciones, tanto en Madrid como en Barcelona, prosiguen con rigor crítico los estudios de Dialectología.

Las Escuelas de Estudios Arabes de Madrid y Granada y la de Estudios Hebraicos—que integran el Instituto «Benito Arias Montano»—siguen esclareciendo con inteligente labor el abundante sedimento semítico, que enriqueció la civilización española de los siglos medios.

La Escuela de Estudios Hebraicos prepara la edición de

muy interesantes manuscritos desconocidos, ha mejorado su revista y ha aumentado, en estas difíciles circunstancias, su ya rica biblioteca, con más de mil volúmenes raros. Además, ha inaugurado una nueva Sección, la de Asiriología, atenta a singulares problemas.

Ambiciosas tareas de organización absorben la actividad del Instituto «Jerónimo Zurita», que prepara la composición de una gran historia de los reinados de los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II, aprovechando la aportación de cuantos en España investigan estos temas. La Sección de Valladolid continúa sus planes sobre Historia de los siglos XVI y XVII, centrandó su labor especialmente sobre el rico e inagotable fondo del Archivo de Simancas, de cuya Secretaría ha publicado un catálogo.

El Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo» prosigue su benemérito cultivo de los estudios de Historia Hispanoamericana, abriendo ancho cauce en sus publicaciones a los temas histórico-misionales; con ello pone a la clara luz de la ciencia un noble capítulo de la generosa colonización española en tierras de América. La Sección sevillana del «Fernández de Oviedo» en colaboración con la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, trabaja con creciente eficacia y ha organizado un intenso curso estival en el insigne Monasterio de la Rábida y una brillante y concurrida Asamblea Americanista en Sevilla.

El Arte y la Arqueología disponen en el Instituto «Diego Velázquez» de nuevos y valiosos medios de trabajo. El fichero fotográfico de monumentos artísticos y objetos arqueológicos ha pasado en un año de contar con 30.000 fichas a reunir 110.000 fotografías; y una nueva publicación trimestral, con el nombre de *Revista de Ideas Estéticas*, se consagra al estudio de los sugerentes problemas que palpitan en torno a la investigación científica de la belleza.

Además de publicar su revista y varias obras dedicadas al estudio de la Geografía española, el Instituto «Juan Sebastián Elcano» ha celebrado una Reunión de Estudios Geográficos en

Santiago, seguida de expediciones científicas a Monforte de Lemos, región del Bollo y la Limia. Prepara, además, la edición del Mapa Pluviométrico de España, correspondiente a un período de cincuenta años.

El Instituto «Nicolás Antonio» añade a su consagrada revista «Bibliografía Nacional» una nueva: «Bibliotheca Hispana»; enriquece los estudios bibliográficos con la publicación de inventarios y estudios sobre bibliotecas; continúa con valiosas ediciones la «Nueva colección de libros raros y curiosos» y la de «Antiguos libros hispánicos» y aumenta la producción de las valiosas obras de Lope de Vega.

El «Instituto Histórico de Marina» remonta el primer año de su fundación con el maduro logro de una serie de estudios de cronología, historia y paremiología marineras. Ha empezado a publicar una colección de diarios y relaciones de viajes, destinados a manifestar la epopeya marítima de nuestra Nación, y asimismo publica un catálogo, en varios volúmenes, de las pruebas genealógicas aportadas para el ingreso en la Real Compañía de Guardias Marinas; con ello se recuenta la contribución que los linajes familiares españoles ofrecieron al militar servicio de las naves de España.

3.—PATRONATO "SANTIAGO RAMON Y CAJAL,,

El Instituto «Ramón y Cajal» continúa, cada vez más intensos, sus estudios sobre las fermentaciones, *levaduras-pienso* y sobre los virus, realizando muy interesantes trabajos, redactando ponencias y memorias y llegando a interesantes experimentos y descubrimientos. Numerosos trabajos de investigación, publicaciones y monografías recogen la labor y los resultados de los estudios y experimentos de las Secciones de Neurología, Química Biológica, Histología y Fisiología.

El Instituto «José de Acosta» ha terminado las obras de la nueva sala de Ornitología, así como la instalación de una nueva sala de Geografía Física; ha mejorado notablemente los la-

boratorios de la Sección de Vertebrados y el local de la Biblioteca. Excursiones dentro de la Nación han conducido a aumentar y mejorar los ejemplares del Museo, mientras una expedición al Sahara español, organizada por el Instituto de Estudios Políticos, acomete en aquellas lejanas tierras interesantes estudios geológicos, geográficos y botánicos. A la par, el «Jardín Botánico» continúa sus investigaciones, condensadas en un nuevo tomo de Anales, el Museo ha comenzado a publicar una nueva revista: «Trabajos del Instituto de Ciencias Naturales José de Acosta».

El «Instituto Nacional de Parasitología» labora en Granada y organiza fructíferos cursos de especialización en la investigación parasitológica.

El Instituto «José Celestino Mutis», de Farmacognosia, ha comenzado la formación de un herbario de plantas medicinales, que en un mañana cercano permitirá la edición de la *Flora farmacéutica de España* y más adelante el cultivo industrial de muchas especies medicinales, cuya producción aliviará a nuestro país del copioso tributo pagado hoy a la industria farmacéutica extranjera.

El «Instituto de Edafología» ha vitalizado su labor con aportaciones extranjeras sobre ecología agraria y sobre microscopía de los suelos, señalando nuevas direcciones investigadoras, mientras se han ido incubando las secciones de Mecánica, Mineralogía, Físico-Química y Microbiología de los suelos y sobre problemas de fisiología vegetal.

El «Instituto Nacional de Ciencias Médicas», en el primer año de su existencia, se ha ocupado de acondicionar adecuadamente los locales en que se ha instalado, de adquirir el material necesario para la labor encomendada a sus diversas Secciones y organizar, además del Instituto de Medicina Experimental de Madrid, la «Sección de Morfo-Patología» en la Universidad de Valladolid y el «Instituto de Medicina Experimental», con sus dos Secciones de Cirugía y Físio-Patología, en Valencia. Pero, sobre todo, se ha entregado desde el primer

día al trabajo investigador ; y hoy, como meritorio fruto de los ásperos comienzos, ofrece el denso primer volumen de su labor sólida, con sobriedad de exigencia.

4.—PATRONATO "ALONSO DE HERRERA"

Está en momentos de fecundo desarrollo. En varios sitios de España está germinando el anhelo, impulsado por el primero de los españoles, de lograr un progreso agrícola intenso. Existen en varias Diputaciones Provinciales y en otras Corporaciones planes de enseñanza agrícola diversos. Pero, además, en alguna región acucia el deseo de la investigación científica agrícola. El ejemplo de la Misión Biológica de Galicia ha de propagarse. Habéis visto, Señor, directamente en el pasado verano, la continuada actividad de aquel fecundo Centro de Genética aplicada. Es de esperar que varias tentativas cuajen pronto en el establecimiento de núcleos investigadores ligados íntima y estrechamente a los problemas de la región respectiva, con todo el aspecto peculiarísimo de sus condiciones naturales. Cuando estos núcleos existan, el cambio de impresiones y de problemas entre todos ellos formará una potente onda nacional de progreso agrícola. Los servicios agrícolas de Barcelona ; el «Bon Repós», en Lérida ; Cogullada, en Zaragoza ; Pamplona, Sevilla pueden ser inmediatos arranques de nuevas construcciones investigadoras agrícolas.

Dentro de este mismo Patronato, el Instituto Español de Entomología sigue trillando el ámbito nacional en incansables viajes de exploración científica. El Sahara español, la Cordillera Pirenaica y las provincias de Murcia, Burgos y Madrid han recibido expediciones estudiosas de la fauna entomológica. Y una nueva revista bimensual con el nombre de *Graellsia* ha sido ofrecida como instrumento de trabajo a cuantos se interesan por la entomología.

5.—PATRONATO "ALFONSO EL SABIO"

La ciencia matemática recibe un inmenso cultivo en el Instituto «Jorge Juan», que en este año ha publicado varios estudios monográficos y una obra fundamental sobre Astronomía. Este Centro mantiene, además, una despierta actividad de benéfico intercambio y relación personal con los investigadores extranjeros. Iguales objetivos cumple, con acuciada vocación y notable eficacia científica, el Seminario Matemático de Barcelona.

El «Instituto Alonso de Santa Cruz», de Física, se ha caracterizado en este año por haber alcanzado, en todas sus secciones, una mayor vida internacional, ya por una creciente colaboración extranjera, ya por las salidas de sus miembros y colaboradores al Extranjero, ya, finalmente, por la acogida que, tanto en las revistas como entre las sociedades de otras naciones, han merecido los trabajos realizados por nuestros físicos.

El «Instituto Alonso Barba», de Química, acusa un destacado incremento en la labor investigadora. Ha aumentado considerablemente el número de sus colaboradores, multiplicando su actividad con la creación de nuevas secciones en Sevilla, Santiago, Zaragoza y Barcelona. Y claramente se advierte, en el auge de los «Anales de Física y de Química», el mejor índice de su producción científica, tan nutrida y tan valiosa.

6.—PATRONATO "JUAN DE LA CIERVA CODORNIU"

El Instituto Técnico de la Construcción y Edificación, después de tres años de estudios y experiencias, ha logrado importantes resultados de técnica constructiva. Destaca entre sus logros el desarrollo de fórmulas explícitas y sus diagramas correspondientes, que permitirán obtener, sin necesidad de tanteos, las mejores secciones y más económicas en los arcos de puentes y viaductos. Debe sumarse a éstos un caudal de be-

neméritas investigaciones sobre hormigón armado y pavimentos.

El Instituto «Torres Quevedo» se halla plenamente dedicado a instalar su numeroso y rico instrumental en el nuevo edificio, totalmente acabado, para pronto desarrollar toda la labor de sus varias Secciones, a fin de poder proveer de modelos originales a las múltiples necesidades científicas de la nación.

El Instituto del Combustible continúa consagrado especialmente al estudio sistemático de las zonas carboníferas aragonesas.

La obra robusta del «Instituto Nacional de Geofísica» continúa ofreciendo nuevos frutos trascendentales para la Economía Nacional, y las enseñanzas de esta escuela investigadora española siguen con prestigio de magisterio en países extranjeros.

El Observatorio del Ebro mejora sus instalaciones sísmicas, meteorológicas, de magnetismo y electricidad terrestres; renueva por completo la heliofísica, llegando a obtener fotografías del Sol casi todos los días del año, estudiando al mismo tiempo las manchas solares. Ha colaborado con otras instituciones nacionales y ha servido de enlace para otras internacionales. A su labor se suma la del Observatorio de La Cartuja, de Granada, y una nueva instalación sísmica en Vigo, ofrecerá un valioso triángulo de observaciones.

El Instituto de Química Aplicada de Oviedo concentra todos sus estudios a poner remedio a la deficiencia de carbones que suministren en España un buen cock apto para la Siderrurgia, mientras que la Sección de Metalurgia se ha dedicado singularmente a estudios sobre flotación de minerales complejos, pobres en cobre, níquel y cobalto, llegando a resultados altamente satisfactorios.

OTRAS ENTIDADES

La «Estación de Estudios Pirenaicos» ha inaugurado solemnemente sus tareas en Jaca el día de Nuestra Señora de las Nieves, trazando planes de trabajo a las distintas Secciones. Y uniendo la realidad a los proyectos, son ya un hecho las excavaciones arqueológicas en Seviñá (Gerona), el concurso publicado sobre Dialectología pirenaica y los estudios geológicos en el Pirineo de Lérida.

El «Instituto de Estudios Canarios», a la vez que estudia el Arte, las peculiaridades lingüísticas y el folklore de nuestras islas afortunadas, mantiene su conexión y vinculación con la organización científica de la Península. Y Santander, con sus organizaciones e instalaciones en torno a la Biblioteca y al nombre de Menéndez Pelayo, es continuamente hogar ferviente de la edición de las obras del Maestro, a la vez que asilo de estudiosos y Centro de irradiación cultural y nacional en los Cursos de Verano.

NUEVOS INSTITUTOS Y NUEVAS SECCIONES

Pero el Consejo es algo más que pura continuidad: la vitalidad interna de sus principios fundacionales apunta siempre a nuevos objetivos y le asegura la alegría de los horizontes nuevos y el gozo de las nuevas conquistas. Llamado el Consejo a cultivar la ciencia en su clásica unidad y cristiana plenitud, ningún conocimiento humano le es ajeno, y su natural y orgánico crecimiento destaca dos procesos diferentes y complementarios. Uno, de *intensificación*, que se origina por la dedicación de nuevos investigadores y más copiosos medios instrumentales a sectores científicos de antiguo cultivados, proceso éste que ha producido ya varias veces, en años anteriores, el paso de una antigua Sección de investigaciones al Instituto de vida autónoma y completa. Un segundo pro-

ceso, el de *extensión*, se da en la vida del Consejo, nacido al llevar la semilla de la especulación inteligente a feraces parcelas de la naturaleza y el espíritu, que no recibieron antes un cultivo científico sistemático.

Todos los Patronatos han experimentado durante el tercer año de sus actividades notable desarrollo. En el «Menéndez Pelayo» se ha fundado, para acrecentar el número de Institutos que cultivan las ciencias dedicadas a conservar la obra del hombre, uno nuevo de *Musicología*, ya que «la Música tuvo siempre una importancia capital en la vida cultural de nuestra nación. Quienquiera que estudie la evolución del Arte en España no podrá menos de reconocer que la Música, en los diversos períodos de su historia, ocupó un lugar tan importante como pudieran tenerlo la Arquitectura, la Escultura o la Pintura». Y «sólo por un olvido inconcebible, desde el siglo XVIII dejó el Estado español de dar a la Música la importancia que merece, no preocupándose de conservar los tesoros legados por los antiguos maestros y olvidando también el despertar a tiempo vocaciones y formar hombres para el estudio y divulgación». No es, con todo, nueva en el Consejo la atención prestada al estudio científico de la Música: desde su fundación venía habiendo una Sección dedicada al cultivo científico de la misma.

Dentro del propio Patronato «Menéndez Pelayo» se ha creado, asimismo, la *Escuela de Estudios Medievales* para coordinar los trabajos de la Sección de Edad Media del Instituto «Jerónimo Zurita» con los Institutos «Antonio de Nebrija» y «Francisco de Vitoria». La organización de esta Escuela, para enlace y concentración de los medios de trabajo de tres Institutos en torno a una época histórica bien definida, responde al proceso de intensificación de los trabajos del Consejo antes enunciado y ha dado como primeros frutos una primera reunión de medievalistas, celebrada en Pamplona, en la que se discutieron y aprobaron unas normas generales para la transcripción y edición de documentos y textos, normas cuya

fijación era necesaria para el encauzamiento de la investigación histórica española.

A un proceso de extensión de las actividades científicas responde el establecimiento de una nueva *Sección de Tradiciones Populares* en el Instituto «Antonio de Nebrija», dedicada a recoger y elaborar el rico contenido cultural que palpita en las costumbres y arte popular del pueblo español. Una *Sección cervantina* se ha fundado, asimismo, en Valladolid para recoger el tributo de estudios e investigaciones que al Príncipe de los Ingenios era debido por este Consejo.

Las correspondientes Secciones, ya de Filología, ya de Estudios Medievales, en Barcelona, en relación con los Institutos del Consejo, laboran sin cesar prometiendo para pronto sabrosos frutos elaborados o recogidos en los archivos y en los fondos de la ciudad mediterránea.

El *Centro de investigaciones geológicas «Lucas Mallada»* ha venido a consagrar, dentro del Patronato «Ramón y Cajal», el crecimiento de la antigua Sección de Petrografía de Barcelona. «Los estudios geológicos han tenido siempre entusiasmados e inteligentes colaboradores en nuestra Patria: Maestros de fama mundial, de cuyos trabajos se han hecho eco las principales revistas geológicas del mundo, cuyos nombres han figurado y figuran en las mejores listas bibliográficas, desde los sabios investigadores de extensos terrenos nuevos descubiertos por españoles en América y Oceanía, cuyas observaciones y descubrimientos figuran en multitud de obras de insuperable valor, como las del P. Acosta, Bernabé Cobo, Oviedo y Valdés, Pedro Alvarado, etc., hasta los tiempos recientes», en que, «a pesar de las dificultades que para tales estudios se han acumulado en nuestro país desde 1914, se cuenta hoy con buen número de investigadores, que no han dado todos los frutos que de su actividad podían esperarse por falta de estrecha unión, colaboración mutua y verdadera orientación». El Consejo ha querido encauzar este copioso raudal de

energías y, en evitación del aislamiento infecundo, ha fundado el Centro «Lucas Mallada».

La atención dispensada por el Consejo a los trabajos biológicos ha hecho surgir un *Instituto de Biología aplicada*, localizado en Barcelona, «punto estratégico para extender la actividad investigadora por amplísimas y muy varias aplicaciones de la Biología».

Las características tan especiales de Galicia, así en la Lengua y el Arte como en la Historia y las costumbres, han plasmado la conveniencia de darle un órgano rector, un centro acogedor y un excitante impulsor: tal ha de ser en adelante el *Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento»*.

El Instituto «Alonso Barba» aumenta su organización y especialización con una nueva Sección en Santiago, a la vez que amplía las ya existentes en Zaragoza y Barcelona.

Ya está en Santiago, alcanzando continuidad, colaboración, desarrollo y entronque, el magnífico y perseverante e individual esfuerzo científico del Observatorio astronómico de Lalín.

Por decidido impulso propio se ha vinculado al Consejo el *Instituto de Estudios Ilerdenses*, vigor de un pueblo que salta de las tragedias de la guerra a la serena fecundidad del trabajo intelectual, en la dirección histórica y en la de las ciencias de la naturaleza y sus aplicaciones agrícolas.

Los estudios del Derecho aragonés, que han suscitado ya dos reuniones científicas en Jaca, han constituido un grupo que recoge el caudal costumbrario de un pueblo pleno de sentido jurídico, buscando la integración nacional del Derecho hispánico.

En el Instituto «Nicolás Antonio» de Bibliografía, se ha iniciado un curso de preparación de *auxiliares bibliotecarias*, en el que se estudian lenguas vivas, cultura general y técnica bibliográfica. Ha nacido modestamente lo que, andando el tiempo, puede crecer y ramificarse en direcciones fecundas, y

esta iniciación ha reverdecido el problema general de la preparación de auxiliares en los trabajos científicos.

Necesita el investigador tener al servicio de su pensamiento director y de su técnica amplias ayudas de ejecución material e inteligente: la cabeza necesita manos, y en todas las disciplinas hace falta el adiestramiento y la perfección de un aprendiz investigador que sepa realizar con toda solicitud, de modo concienzudo, análisis químicos, preparaciones biológicas, transcripciones, traducciones científicas, rebuscas bibliográficas. Una *Escuela de Auxiliares de Investigación* ejercerá su magisterio sobre personas situadas en dos planos distintos: el de nivel cultural primario o medio, que va a atender a la perfecta realización de unas mismas operaciones, sin trascender sus motivos ni enhebrarlos con razonamientos, sin sumergirlos en el fondo de la meditación científica y personal; y el de nivel cultural superior, que, aunque tenga inteligencia cultivadísima y entendimiento penetrante, debe siempre y en todo dominar las técnicas materiales, aunque, de ordinario, otros sean los encargados de realizarlas. Los Centros de investigación son como fábrica donde se elabora la producción científica, y urge dotarlos no sólo de ingenieros y gerentes, sino también de obreros laboriosos y exactos.

En la amplitud de esta área científica, hay líneas y trayectos de especial relieve, caminos que se inician con firmeza esperanzadora de continuidades progresivamente más fecundas. La Historia de la Iglesia en España es el más alto blasón de nuestra existencia nacional; urge un esfuerzo conjunto y permanente para hacer fluir de los yacentes legajos el caudal vivo que mostrará la obra gigantesca de una fe erguida, operante, secular. El Hispanoamericanismo está alcanzando la densidad científica y el impulso cordial que transforma la comprensión en entusiasmo eficaz y vivificante. Las ciencias de la Naturaleza despliegan la asombrosa variedad de sus posibilidades, desbordando sus comienzos descriptivos y coleccionistas, para fecundar aplicaciones biológicas y agrícolas. Se in-

tegran y estimulan dispersos trabajos en Química. Empiezan a constituirse serios núcleos de investigación técnica.

Y en estas y en otras trayectorias, junto a la fuerza ascensional y optimista, crece el sentido de responsabilidad y la crítica constructiva y superadora, y junto a lo hecho, con sana y plausible insatisfacción, vive la consideración de todo lo que está por hacer, y el acicate de que lo hecho, mirando hacia atrás, es mucho—pero el que vuelve la vista atrás no es digno de los grandes ideales del espíritu—, y, fijando la vista hacia adelante, lo hecho es muy poco. Cada uno de estos hombres que vierten día a día lo mejor de sus actividades en esta gran empresa hispánica, trabaja sin pensar que está laborando su biografía, trabaja pensando que está construyendo con piedras de las canteras de España, con sillares de fragmentarias verdades, el templo de la Verdad absoluta y eterna.

Y con esta luz marcha hacia su cénit el resurgir científico de España.

LEALTAD Y SERVICIO

Desde el primer momento, con vuestra aprobación y mecenazgo; todos los años, al dignaros presidir nuestra solemne sesión; continuamente, cuando en las más varias circunstancias, en la legislación y en la economía precisa sentir los latidos y acudir a las necesidades del Consejo, mostráis especial interés y preocupación por su obra, por sus actividades, por sus afanes, por sus edificios, por sus ideales, por sus realidades crecientes. Y el Consejo no halla mejor modo de corresponder a fineza tanta, y de mostraros la lealtad debida, que trabajando sin cesar en la misión que le habéis confiado. Trabajar así es ser leales a vuestra persona, es servir a España, es contribuir a su gloria y también a su independencia. Son éstos vuestros ideales. Son los nuestros también.

SERVICIOS GENERALES DEL CONSEJO

Día por día mejoran todos los servicios generales del Consejo, a medida que surgen nuevos edificios o se adaptan mejor los antiguos a las nuevas y crecientes necesidades. Singular mención merecen el servicio de libros y el intercambio científico, que significan auxilios y facilidad dados a la investigación y al trabajo en todos los Institutos y en todas las Secciones.

Se ha reforzado y perfeccionado la organización de las Bibliotecas mediante varios equipos de catalogación adscritos en cada momento a los Institutos o Bibliotecas que exigen sus servicios.

La Biblioteca general, por medio de su Sección de Cambio Internacional, ha logrado salvar en casi todos los casos las necesidades relativas a la adquisición de libros del extranjero, colaborando también a ello notablemente así las Embajadas y Legaciones como los distintos Institutos culturales de las diversas naciones en Madrid. Por todas las facilidades dadas, a veces por los donativos, las gracias más rendidas.

Se han adquirido para el Consejo las dos notables bibliotecas de los que fueron grandes maestros Rodríguez Marín y Carlos Pereyra; sus nombres solos indican la cantidad y la calidad de libros, singulares por su mérito y su riqueza.

Mención especial merecè el servicio de préstamo, logrado por la Biblioteca general, de todas las demás bibliotecas y singularmente de la Biblioteca Nacional. Ello ha permitido facilitar grandemente la labor, estudios e investigaciones de nuestros hombres de ciencia. A todas las Bibliotecas, pero especialmente a la Nacional, la máxima gratitud por su servicio y por la generosidad de su labor.

Merece destacarse también la abundante y valiosa cooperación de las grandes naciones europeas y americanas, por medio de sus representantes diplomáticos, en los donativos

de libros, en el suministrar informaciones bibliográficas de interés y en el tramitar los intercambios. Consignemos los nombres de las Embajadas de Alemania, Estados Unidos, Francia, Inglaterra e Italia, así como el de las Legaciones de Hungría y Rumania. Entre los Institutos debemos señalar el Instituto Británico, el Instituto Alemán de Cultura, el Instituto Francés y el Instituto Italiano de Cultura.

Dentro de España ha crecido notablemente el intercambio de las publicaciones efectuado entre los Institutos y las entidades de mayor progreso científico, como las Reales Academias y Universidades, y con Centros de Investigación ajenos al Consejo.

El Consejo, por su parte, ha multiplicado los donativos de sus ediciones, a la vez que ha intensificado el envío de sus numerosas publicaciones a las Universidades y revistas de las más varias naciones de Europa y América.

LAS NUEVAS CONSTRUCCIONES

El crecimiento de la investigación y de sus órganos ha exigido nuevas construcciones. Ya el impulso actual aprovecha toda la zona edificable que existía para estas atenciones en los altos de la calle de Serrano, donde se habían construido, ciertamente con poco orden, unos cuantos edificios aislados, que quedaban inmersos en una extensión totalmente falta de sentido urbanístico.

Ya se está levantando el edificio central del Consejo, que cobijará, junto a los órganos rectores, la Biblioteca General, los Institutos de Historia y todas las dependencias de Intercambio y Publicaciones. Contiguo se levanta el Archivo Histórico Nacional y, cerrando la nueva plaza, un edificio que albergará diversas disciplinas geográficas: Instituto «Juan Sebastián Elcano», de Geografía; investigaciones geológicas, investigaciones edafológicas, ecológicas, diversidad de enfoques de esta «geos» que nos mantiene.

Junto al edificio central está ultimándose la Residencia de Investigadores, ampliación considerable de la antigua Residencia de Estudiantes, con instalación nueva, totalmente adecuada a su nuevo uso. Allí tendrán su hogar los profesores extranjeros y nacionales que se encuentren temporalmente en Madrid realizando trabajos de investigación en el Consejo. Su convivencia y su proximidad a los Centros de trabajo desarrollarán más y más la intensidad y el entusiasmo de su labor.

Están ya instalados los Institutos «Luis Vives», de Filosofía, y «San José de Calasanz», de Pedagogía, contiguos al Instituto «Ramiro de Maeztu», en el que se han realizado ampliaciones enormes para albergar Museos y Gabinetes que, más que de experimentación pedagógica, serán de éxito y eficacia docente, pues ya puede preverse el más favorable resultado de su acción.

Sobre las Escuelas Preparatorias se alza una nueva Escuela Normal, en la que ha de desarrollar su máximo influjo el Instituto de Pedagogía.

Se ha ampliado considerablemente el programa del nuevo edificio «Torres Quevedo», se han tenido que aumentar las dimensiones previstas y se está en período de dotarlo de todo el rico y costoso material preciso para que de sus talleres salgan los más acabados aparatos de precisión que sus investigadores proyecten, a fin de satisfacer las peticiones y exigencias de otros investigadores y de otros Centros y Laboratorios de trabajo científico.

En aquel mismo recinto va a levantarse la Escuela-Residencia de Auxiliares Femeninos de la Investigación, que no será solamente una Residencia femenina del Consejo, sino uno de los núcleos fundamentales de esa Escuela de Auxiliares de la Investigación que el Consejo necesita desarrollar. Y como culminación de todos estos Centros de trabajo investigador se yergue la capilla del Espíritu Santo, que ha de ser el templo que necesita el Consejo, no ya sólo para periódicas

solemnidades religiosas, sino para el diario vivir de los residentes de esa pequeña ciudad y de los alumnos del Instituto «Ramiro de Maeztu».

Otro núcleo de Centros investigadores lo constituye la zona del Instituto «Ramón y Cajal», dotada este año de nuevos accesos que faciliten y den independencia a su comunicación y además adecenten una zona abandonada, islote al margen de la urbanización moderna. Allí, el Instituto «Ramón y Cajal» y el Instituto Femenino de Enseñanza Media «Isabel la Católica», en las inmediaciones del Jardín Botánico y del Instituto de Antropología y Etnografía, constituirán un núcleo de trabajo científico. Este último Instituto está terminando su restauración, que en realidad es una nueva construcción.

Avanzan las obras que convierten el antiguo Hospital de San Rafael, de Santander, en un Centro de Estudios y Residencia del Consejo, no para los días de verano, sino para una labor continua.

Los estudios de Historia, en Valladolid, experimentan el empuje decisivo de la construcción contigua al Archivo de Simancas.

La Estación de Estudios Pirenaicos de Jaca va a encontrar albergue adecuado a toda la amplitud de Secciones que dicha Estación necesita desarrollar.

LOS PREMIOS DEL CONSEJO

Idea vuestra, Señor, fué la creación de premios especiales otorgados a la investigación. Y el examen objetivo de los trabajos presentados señala un aumento muy valioso en la cantidad y un selecto realce en la calidad. Si ello muestra, de una parte, la paciente labor y el incesante trabajo de nuestros investigadores, prueba claramente, de otra, cómo la realidad corresponde a la primera idea, pues los premios han alcan-

zado una gran eficacia en su función de excitantes de la investigación.

LO INTERNACIONAL Y LO LOCAL

Hay en el crecimiento del Consejo, en el curso de su desarrollo, dos orientaciones generales, que sólo una vida densa puede compenetrar: lo internacional y lo local. Crecen las relaciones científicas de nuestros Institutos con el extranjero, no sólo en los temas monográficos, en las colaboraciones personales, en el trabajo de los pensionados, sino también en aspectos culturales más amplios y generales. Hay país de potentísima producción científica que ha sugerido la posibilidad de preferir una sección propia en la Biblioteca General del Consejo a una biblioteca propia en su Instituto de Cultura. Así, está abierto el Consejo a todas las colaboraciones y mutuas ayudas científicas.

Pero, junto a este carácter internacional, penetra el Consejo en los profundísimos repliegues de la españolísima vida local y capta los manantiales de un trabajo humilde y desconocido que, antípoda de tanta petulancia sin consistencia, transcurre a lo largo de los años de nuestras ciudades y comarcas, con riesgo de abandono y pérdida, si el cuidado organizador de la investigación no lo recoge. Y no sólo lo recoge, sino que lo ayuda y estimula y sistematiza y le da unidad y modernidad técnicas. Aspiramos—ya está en marcha realizadora—a que en la Biblioteca General del Consejo, junto al reflejo de la cultura de los más diversos países, se encuentre también el íntimo burbujeo de nuestra vida local. Vivimos la sobrevaloración de las grandes urbes, y lo cierto es que, como se ha dicho con todo acierto, en el pensamiento mundial, Vich ha pesado más que las ramblas barcelonesas.

FIRMEZA DE ESPAÑA

España está preparando su influencia decisiva en el pensamiento humano. Así fué en las grandes coyunturas históricas. Por eso, que nadie pretenda engañarnos. España no quiere nada de quienes, proclamándose «libres», la quisieron hacer vasallo cultural de figuras muy secundarias del extranjero, con asombro de las mentalidades efectivas de esos mismos países. España no tiene nada que aprender de los españoles que, cuando hablan español, lo hablan traducido.

Sigue España, con ánimo esforzado y dolido, neutral y deseoso de cristiana paz, la horrenda lucha que conmueve al mundo.

La España nacional no es una negativa maraña, tejida de «antis». Frente a lo difuso y a lo confuso, ofrecemos y pedimos claridad. No caben posiciones centrales, ni líneas medias, entre España y la anti-España. Ofrecemos y pedimos sinceridad. Entre la España que cree y la España que blasfema, no admitimos la zona intermedia, dulzona y traidorzuela, petulante y vacía, de unos entes aislados, que no creen y parece que no blasfeman, pero son escépticos rotundos y blasfemos perfumados. Ya hablaron bastante para envenenar las conciencias y demostrar que sabían apagar la fe, encender el desastre y cruzar con premura las fronteras para constituirse en estrategias con prismáticos.

Nuestros investigadores de óptica han llegado en este año al descubrimiento de la llamada miopía nocturna. Al disminuir la luz nos hacemos miopes. Nuestra vista pierde penetración y distancia, capacidad de otear horizontes, de divisar lejanías, de ahondar y de elevarse cuando escasea la luz. Nuestro órgano visual se hace defectuoso cuando le falta el concurso de la luz. La luz es el océano en que necesita estar inmerso cuanto es visible.

No queremos ser miopes. El alma española, afirmada en

tradiciones robustas, tiene demasiado sentido de la experiencia para resignarse a ser miope. Queremos cumplir con lucidez la concreta tarea de cada día, sin asfixiar en miopía, disfrazada de oportunismo, la trayectoria esencial de una civilización efectivamente cristiana. Y en estas horas difíciles, cuando por los diversos horizontes del mundo fluyen oscuridades y sombras, España vigila, trabaja, y para evitar la mundial miopía nocturna invoca a quien es luz del mundo y repite las palabras que sonaron en Emaús: «Quédate con nosotros, que anochece.»

Multiplicar e intensificar, en el aspecto científico y en todo cuanto a la Patria se refiere, la luz que permita verlo todo, ampliar los horizontes, divisar bien lo más alejado, penetrar en lo más recóndito y elevarse a lo más sublime: tal es el ideal y el signo del Consejo. A ello obedecen todos sus afanes, en ello se concentran todos los esfuerzos, a ello se dirigen todos los trabajos, eso persiguen todas las publicaciones.

MANDATOS AUGUSTOS

Tócame ahora, para dar fin a mis palabras, dar cuenta del sumo honor y de la alta distinción que la obra del Consejo ha recibido en Roma. De una parte, nuestro Vicepresidente, señor García Siñeriz, por especial nombramiento y benignidad de Su Santidad el Papa, Pío XII, mereció ingresar el 21 de febrero de 1943 en la Pontificia Academia de Ciencias, de tanto relieve y de tan sólido prestigio en el mundo internacional y científico. De otra parte, los eminentísimos Sres. Cardenales Tedeschini, Pizzardo y Tisserant, en sendas cartas que me han dirigido, han tenido los mejores juicios y las más calurosas felicitaciones para las obras y labor del Consejo.

Mas lo que ciertamente colma todas las aspiraciones que como católico y como Ministro pudiera tener, y aun las so-

brepasa, al recibir nuestra obra aliento consolador y nueva norma rectora de la Cátedra de la Verdad, es la carta que la augusta persona del Papa felizmente reinante tuvo la suma bondad de dirigirme el día 20 de mayo de este año. En ella, a la par que aceptaba el humilde homenaje de nuestras obras, nos señalaba como misión el «contrarrestar el pernicioso influjo desgraciadamente producido en el campo del saber español por los sembradores de la mala semilla y asentaf firmemente los cimientos de una restauración científica que restituya al pensamiento español su profundo y glorioso sentido tradicional y católico», y mostraba el deseo de que «este renacimiento católico... acabe de penetrar completamente toda la vida y el pensamiento nacional hasta eliminar definitivamente los restos de un pasado cuya lejanía habéis de procurar que sea cada día más efectiva con la solícita vigilancia y la prudente energía que tan grave negocio requiere ; pues. . serían insuficientes todas las medidas de orden exterior si la renovación no penetrase profunda y sinceramente hasta el fondo de las conciencias».

Al poner reverentes sobre nuestra cabeza y sobre nuestro corazón la bondadosa carta de nuestro Santo Padre, y al recibir su confortante Bendición Apostólica, que extendía a todos los colaboradores del Consejo, vimos en sus palabras y aceptamos como compromiso de honor y como deber de nuestros trabajos, de nuestra labor y de nuestra misión, lograr que las buenas doctrinas vayan penetrando cada día con más intensidad, a la vez que con la máxima convicción, en todas las mentes y conciencias, para aspirar a esa renovación interior que, como meta e ideal, hasta como conveniencia y necesidad en el orden público, nos señala el Vicario de Cristo.

A Su Santidad, nuestra rendida gratitud, nuestra filial obediencia, nuestro homenaje de devoción y la seria promesa de concentrar en la norma que nos señala la luminosidad que el Consejo quiere comunicar a España.

SEÑOR :

De nuevo desfilan aquí las publicaciones del Consejo en el año último ; son la muestra de su actividad, el sello de su verdad, los hitos de su entusiasmo. Mejoran cada vez más su calidad y sus métodos, su variedad y su presentación, a la vez que todas se encuadran en las normas obligadas de la verdad y del servicio a España, a esta España inmortal en sus destinos y generosa en sus afanes, a ésta nuestra Patria, que, junto a la consecución de sus propios ideales, ansía y suspira para todas las demás naciones la paz que sea núcleo y lazo de convivencia, expresión y vínculo de justicia, realización de los derechos de todos e impulso facilitador de todos los deberes.

A la vista de esta labor que hoy os ofrenda, Señor, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ante el fallo de los Jurados de los premios y su propuesta concienzuda de que se aumente, en el futuro, el número de los mismos, está patente que el Consejo ha sabido armonizar concienzudamente el trabajo fecundo de los que supieron formar escuela y el brío juvenil de generaciones investigadoras, que, con una producción científica nueva, madura, creciente, están plasmando el perfil anchuroso de nuestra España.

Queremos ofrendar nuestro homenaje, admiración y estima a la labor de los maestros que perdura y se renueva y dilata en los discípulos, y porque exaltamos ese crecimiento vital, no podemos enquistar la vida científica española ni cercarla con personalistas conservadurismos de privilegios. No podemos ni queremos acorralar la investigación científica entre los hitos enhiestos y rígidos de superhombrias de casta. En nuestras manos es, efectivamente, libre la investigación, y también aquí, en la cultura y en la ciencia, nuestra guerra ha sido de liberación. Añoren los elegidos la rutinaria super-

vivencia de cacicatos absorbentes ; nosotros necesitamos abrir el trabajo científico a todos los capaces : de dentro y de fuera de la Universidad, de dentro y de fuera de la Ingeniería ; de Madrid, de Barcelona, de Santiago, de España, del mundo.

¡ Arriba España ! ¡ Viva Franco !

NOTA. — Discurso pronunciado por el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, en el acto de clausura del IV Pleno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.